

Colaboracionismo español en el norte de África: Argelia y Marruecos (1939-1945)

Julián Vadillo Muñoz

Universidad Carlos III de Madrid (UC3M)

Email: juvadill@hum.uc3m.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2392-3620>

Djamel Latroch

Université Abdelhamid Ibn Badis Mostaganem (Argelia)

Email: djamel_lattroch@yahoo.fr

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3183-2566>

<https://dx.doi.org/10.5209/chco.94659>

Recibido: 19 de febrero de 2024 • Aceptado: 9 de junio de 2024

Resumen: Partiendo de fuentes primarias y una bibliografía consecuente con el tema, este artículo pretende hacer un recorrido por las políticas del colaboracionismo con los nazis durante la Segunda Guerra Mundial en el norte de África, a partir de casos concretos como fueron la “Operación Cisneros”, que pretendían anexionar el Oranesado -argelino- a la España franquista, o los contactos consulares en el Marruecos francés para pasar información a los servicios alemanes con la Operación Torch en marcha.

Palabras clave: falangismo, colaboracionismo, Iglesia católica, nacionalismo, Argelia, franquismo, Marruecos.

ENG Spanish collaboration in North Africa: Algeria and Morocco (1939-1945)

Abstract: Based on primary sources and a bibliography consistent with the subject, this article aims to examine the policies of collaborationism with the Nazis during the Second World War in North Africa, starting with specific cases such as “Operation Cisneros”, which sought to annex Oranie -Algeria- to Franco’s Spain, or the consular contacts in French Morocco to pass information to the German services with Operation Torch underway.

Keywords: phalangism, collaborationism, Catholic Church, nationalism, Algeria, Francoism, Morocco.

Sumario: 1. Planteamiento. 2. Argelia en el punto de mira. 2.1. El Oranesado: territorio privilegiado de la España franquista. 3. Colaboracionismo, espionaje y corrupción en el Marruecos francés. 3.1. El Marruecos francés: fuente de corrupción y puente hacia Argelia. 4. Conclusiones 5. Referencias bibliográficas

Cómo citar: Vadillo Muñoz, J. y Latroch, D. (2024). “Colaboracionismo español en el norte de África: Argelia y Marruecos (1939-1945)”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 48(1), 157-173.

1. Planteamiento

Si el debate del colaboracionismo español franquista con la Alemania nazi no entra en el campo de discusión, sí que hay un debate historiográfico sobre la dimensión de esa colaboración. Más allá de la División Azul bien investigada por el profesor Xosé Manoel Núñez Seixas en *Camarada invierno. Experiencia y memoria de la División Azul* (Núñez Seixas, 2016) o el colaboracionismo trabajado por el profesor David Alegre en *Colaboracionistas. Europa occidental y el Nuevo Orden* (Alegre Lorenz, 2022), la realidad concreta de los campos regionales es algo aun por explorar.

La importancia, en este sentido, del norte de África es fundamental por varias cuestiones que se irán aclarando a lo largo de este trabajo. En primer lugar, la importante presencia española en Argelia y, sobre todo, en Orán, desde el siglo XIX, que hizo que los españoles tuvieran una posición de privilegio en la zona. En segundo lugar, el asentamiento militar español en plazas de importancia como Ceuta, Melilla, Ifni o el Protectorado de Marruecos desde 1912 que van a dar un protagonismo a España en la zona. En tercer lugar, las difíciles relaciones con Francia, en un contexto de acercamientos y alejamientos donde siempre subyació una idea de dominio de la identidad española en el entorno geográfico. Y, en cuarto lugar, la posición de la España franquista durante los años de la Segunda Guerra Mundial y las iniciativas para participar junto al Eje en el conflicto. Aquí hay que incluir que para España era fundamental tejer un imperio en el norte de África, aprovechando la debilidad de una Francia invadida por Alemania. Para ello, España quería ocupar todo el protectorado francés y el Oranesado.

Los grupos que más empeño pusieron en la posibilidad de anexionar el Oranesado fue, por una parte, la Iglesia Católica en el norte de África, con figuras al frente como el jesuita José Manresa, y la Falange Exterior, camuflada en Argelia bajo el Auxilio Social. Lejos de quedarse exclusivamente en una iniciativa de la Falange Exterior, los objetivos de colaboración incluyeron contactos estrechos con el *Parti Populaire Français* (PPF) en la zona o tratos de distintos diplomáticos en Marruecos y Argelia con las fuerzas alemanas frente a los Aliados. Toda una serie de actuaciones que colocan a los consulados e instituciones españolas franquistas como uno de los principales protagonistas del colaboracionismo con el Eje en la zona.

Para la elaboración del trabajo se ha contado con los fondos encontrados en los archivos franceses, respectivos al Protectorado francés de Marruecos y Argelia, así como en archivos españoles como el Archivo General de la Administración (AGA), donde se conserva la documentación la documentación del protectorado español y las actividades políticas en la zona. En lo que respecta a fuentes secundarias, se ha trabajado con bibliografía clásica, así como trabajos novedosos sobre la política exterior española o las políticas francesas en el norte de África.

2. Argelia en el punto de mira

Las pretensiones peninsulares sobre el norte de África hunden sus raíces en la Edad Media y en la Edad Moderna. Desde el control que pretendían algunos reinos cristianos sobre el norte de África (De Madariaga, 2017: 93-113 ebook) hasta la línea de control que pretendían los Habsburgo entre el actual Marruecos y Libia (González Cuerva y De Bunes Ibarra, 2017: 43-47). Dicha cuestión se mantuvo incólume durante el dominio borbónico en el siglo XVIII con el control ejercido sobre Orán y Mazalquivir (Capel Martínez y Cepeda Gómez, 2006: 298). Estos enfoques y políticas se heredaron en el siglo XIX, cuando el control que Francia ejerció sobre Argelia hizo crecer en el nacionalismo español un sentimiento antifrancés de afrenta unido a una mentalidad imperial en una nación en plena formación que había perdido casi todas sus colonias.

Lo cierto es que a lo largo del siglo XIX la emigración española fue en aumento, siendo el norte de África y Orán uno de los destinos preferentes de los inmigrantes que procedían de la zona levantina. Esta tenía un carácter económico, pero también conllevó la exportación de cuestiones políticas, lo que dificultó en muchas ocasiones los intereses de los españoles ante las autoridades francesas. Aun así, la comunidad española en Orán era más numerosa que la francesa, aun que siempre por detrás de la población autóctona:

Como consecuencia de ello, la colonia española en Argelia fue la más numerosa de origen europeo tras la francesa, llegando a superar claramente a este en Orán y su región, donde se concentraron dos tercios del conjunto de la población establecida en Argelia procedente de España (Páez Camino-Arias, 2012: 263).

La fuerte presencia de residentes de diversas nacionalidades hizo que Francia moviese ficha a lo largo del siglo XIX. En primer lugar, Napoleón III fue quien dispuso que Argelia se convirtiera en una parte más de Francia, dividiendo el territorio en tres departamentos (Orán, Argel y Constantina) siendo el sur administrado directamente por París. Igualmente, el 22 de mayo de 1849 se reconocía la nacionalidad francesa a los individuos nacidos en territorio francés y a los hijos de extranjeros alistados en el ejército. Junto al sistema Senatus Consulte de 1865, que endurecía la naturalización, hay que destacar leyes como el Decreto Crémieux (Stora, 2004: 33-34), que reconocía la nacionalidad francesa a la población judía de Argelia (muchos de ellos de origen sefardí), y los decretos de naturalización del 26 de junio de 1889 y del 22 de julio de 1893:

Los hijos nacidos en el territorio francés de padres extranjeros fueron nacionalizados automáticamente franceses hasta los 22 años. Entonces tenían derecho a conservar o reclamar su nacionalidad de origen (Bouzekri, 2012: 34).

Este decreto hizo que muchos hijos de españoles pasaran a ser franceses, por lo que la población española se redujo, lo que también provocó una reacción por parte del nacionalismo español, que siguió considerando que el territorio y la población eran mayoritariamente españolas (Cordero Torres, 1941: 87)¹. De hecho, algunos españoles que habían desarrollado negocios en la zona llegaron a fundar una Cámara de Comercio en Orán en 1887, que más adelante se verá cómo fue uno de los centros fundamentales de los distintos agentes del franquismo en el territorio. Para el arquitecto político de la Restauración, Antonio Cánovas del Castillo, Argelia era la “Alsacia y Lorena” española, cuestión que heredaría el nacionalismo español agresivo y la extrema derecha (Latroch y Salinas, 2022: 58).

Aun así, las pretensiones para controlar el Oranesado se vieron incrementadas durante la década de 1930, cuando volvió a ser objetivo de los grupos de la extrema derecha y anhelo de los militares africanistas. La Guerra de España y el establecimiento de los italianos y los alemanes en zonas estratégicas de cara a un eventual conflicto mundial hicieron que las reivindicaciones españolas fueran fundamentales en la zona. Sus aspiraciones sobre todo el Marruecos francés y Argelia volvían a estar encima de mesa. Incluso para el caso de Marruecos, encontraron aliados coyunturales como los nacionalistas marroquíes, que se oponían a la presencia francesa en el territorio (Levisse-Touzé, 2016: 29). Argelia era en el imaginario colectivo del nacionalismo una “necesidad española”.

2.1. El Oranesado: territorio privilegiado de la España franquista

Las relaciones diplomáticas entre Francia y España no fueron fluidas, tan solo en los años de la Segunda República, cuando hubo un acercamiento por las similitudes entre ambos sistemas, quedaron en suspenso las cuestiones del norte de África. Sin embargo, hubo una sesión en las Cortes republicanas donde Orán fue protagonista a causa del diputado socialista Antonio Cañizares Penalva (1895-1966). Nacido en Elche, pero diputado por Ciudad Real, este realizó una serie de preguntas y peticiones al ministro de Estado Luis de Zulueta.

En 1932, Cañizares había realizado un viaje personal a Orán donde se sorprendió de la importante colonia española tanto en la ciudad como en el territorio limítrofe. Recibido por el cónsul José Prieto del Río, ofreció algunas conferencias sobre la República española, incluso en la antes citada Cámara de Comercio de Orán. Así pues, la petición de Cañizares se centró en la necesidad de atender las necesidades de los españoles en la zona, que eran objeto de un trato distinto por parte de las autoridades, en inferioridad de condiciones respecto a los franceses, y ofrecerles

¹ Una posición que se mantuvo en el tiempo hasta los años del franquismo.

servicios como escuelas o la creación de una Casa de España en Orán con su orfeón y actividades. La comparativa realizada por Cañizares apuntaba que, si Francia tenía liceos educativos en España, España bien podría tener escuelas en la zona oranesa para mantener viva la cultura, la educación y la lengua españolas. En su respuesta, Zulueta habló de negociaciones discretas con la República francesa y señaló las dificultades que entrañaba la petición de Cañizares, en tanto en cuanto Orán no era España sino Francia².

Tales peticiones nada tenían que ver con un deseo de expansión política en la zona, sino que mostraba preocupación por los españoles residentes allí. Igualmente, la respuesta de Zulueta dejaba entrever la dificultad de las relaciones con Francia en relación con el norte de África. A pesar de la francofilia de la Segunda República y de las aproximaciones entre ambos países, ya fuera para frenar las pretensiones de Mussolini en el Mediterráneo o por visitas oficiales como la de Édouard Herriot a España en 1932, los problemas en el protectorado de Marruecos siempre fueron un inconveniente, como se verá en último epígrafe.

Fueron los grupos de la extrema derecha y del incipiente fascismo español, encabezados por personajes como Ramiro Ledesma Ramos o Ernesto Giménez Caballero, quienes reivindicaron las posiciones imperialistas de España en el norte de África. Así lo dejaron traslucir en periódicos como *La Conquista del Estado* u otros órganos similares (Salinas, 2008: 31-32). Estas posiciones no hubieran dejado de ser histriónicas, extravagantes y aisladas de no ser por el golpe de Estado de julio de 1936 y el desenlace de la Guerra de España. La colaboración de las fuerzas fascistas con los golpistas españoles fue determinante para la victoria de Franco en 1939. Así pues, con el final de la guerra se reactivaron las pretensiones sobre Orán, ya que fue en la zona del Norte del África donde se vio de forma más clara la colaboración de los españoles, de Falange y de determinadas instituciones del nuevo régimen con las fuerzas del Eje.

El inicio de las hostilidades en Europa tras la invasión alemana de Polonia el 1 de septiembre de 1939 puso las reivindicaciones españolas sobre el norte de África como fundamentales en la agenda de la dictadura recién implantada. La cuestión se puso de cara para los españoles desde el primer momento. Aunque la reunión en Hendaya entre Hitler y Franco no tuvo los resultados esperados, lo cierto es que no supuso inconveniente alguno para reforzar la posición española en la zona y la colaboración con Alemania. Solo las acciones políticas y diplomáticas de Pétain, por su colaboración con la Alemania nazi, frenaron el desplome de la influencia francesa en el norte de África, a cambio de la cesión territorial y el aprovechamiento por parte de los nazis de los recursos naturales de la zona (Paxton, 1999: 97-98).

Sin embargo, los españoles no iban a cejar en su empeño de seguir avanzando sobre el terreno. Coincidendo con la llegada de Ramón Serrano Suñer al Ministerio de Asuntos Exteriores y en base a su incisiva política pronazi, se reforzó la campaña favorable a la conquista del Oranesado. El consejero Nacional José María de Areilza y el entonces catedrático de Derecho Internacional José María Castiella, reivindicaron dicho territorio para España en 1941 como sigue:

Orán es nuestro por el espíritu, por la lengua, por la sangre, por la economía y por el trabajo. Ahí están, a montones, los testimonios elocuentes de esta afirmación. Si, como decía Mauricio Barrés, hay que fundar las razones del patriotismo en la tierra y en los muertos, el Oranesado podrá equipararse a cualquier provincia española, pues allí la tierra se hizo fértil por mano de nuestros emigrantes, y los muertos innumerables que a esa misma tierra han vuelto florecen en cruces y laudas de sepulcro que llevan apellidos y piden una organización en castellano (Areilza y Castiella, 1941: 212-213).

Estas palabras de Areilza y Castiella, en un libro que solicitaba la construcción de un nuevo imperio bajo el poder de Franco, no se entenderían sin el contexto en el que fueron escritas. De la misma forma, Antonio Tovar, también destacado falangista, escribió un artículo en el periódico *Tajo* en febrero de 1942 en la misma línea (Salinas, 2018: 301). Además, en el mismo Orán existía

² Archivo del Congreso de los Diputados. Diario de Sesiones del 1 de abril de 1932, número 148. pp. 4947-4949

desde hacía un tiempo un movimiento nutrido por la Iglesia católica, un buen número de falangistas y diplomáticos del consulado que presionaron para anexar el Oranesado a España.

Efectivamente, si el expansionismo vinculado a la extrema derecha fue importante no lo fue menos el clero español radicado en Orán, como se ha indicado en el párrafo anterior, y que iba a tener como principal protagonista al jesuita José Manresa. Este había huido de España en 1936 y se había refugiado en Orán bajo la protección del cónsul Bernabé Toca y Pérez de la Lastra. Podría parecer que las relaciones de un católico como Manresa con los católicos franceses no iban a revestir el más mínimo problema, sobre todo teniendo en cuenta que el alcalde de Orán era el abate Lambert, que había mostrado su simpatía hacia Franco y boicoteaba la reorganización de los exiliados republicanos españoles en el norte de África. Pero Manresa, con el apoyo del consulado y de los falangistas de la zona, iba a poner en marcha una campaña en favor de la anexión del Oranesado, que por lo demás no surgía de la nada, como se ha visto anteriormente, y que contaba con el auspicio y apoyo del propio Franco. Todas estas pretensiones hicieron reaccionar a la propia Iglesia católica francesa, protegida por el régimen de Pétain.

Durante la Semana Religiosa de la Diócesis de Orán, en noviembre de 1940, el obispo León Durand publicó un folleto en el que denunciaba las maniobras de los españoles para hacerse con el control de la zona. En su defensa del modelo pétainista de "Trabajo, familia y patria", principios de la autoproclamada Revolución Nacional del régimen de Vichy (Paxton, 1999: 185-286; Cantier, 2002)³, Durand negaba los derechos españoles sobre la zona, argumentando que habían sido los franceses los que habían conseguido el desarrollo del territorio:

"Et nous fêtrions l'attitude de ces oiseaux de proie qui voudraient profiter du désarmement de la France pour lui voler quelque partie de son Empire que les fils de France appellés ici ont arrosé de leur sang"⁴.

Esta posición de Durand fue notificada por Bernabé Toca, que se refirió a ella como "conceptos injuriosos para nuestra Patria", a la par que defendía que España tenía derechos "jurídicos, históricos y económicos" sobre el Oranesado⁵. Además, desde agosto de 1940, unos meses antes del conflicto entre sacerdotes, circulaba un texto a máquina con el título *Impresiones de un viaje por el Oranesado*. El autor realizaba un recorrido tanto social como cultural por toda la región, distinguiendo los grupos que la habitaban, musulmanes, judíos, franceses y españoles, y situando a estos últimos como la minoría mayoritaria entre los europeos de la zona. Aunque planteaba que había una importante desconexión entre la población de origen español y su país de origen, dejaba muy claro que la herencia de la conquista seguía presente en la ciudad, y que por tanto era el momento preciso para reivindicar que el Oranesado volviese a estar controlado por España:

España debe estar preparada para presentar en su día una gama de reivindicaciones que puede oscilar entre la obtención de un estatuto para nuestra colonia e intereses nacionales, hasta la plena soberanía de nuestra Patria en aquel territorio⁶.

En términos más concretos se esperaba que fuera el Comité de Estudios Hispano-Africanos, controlado por el Ministerio de Asuntos Exteriores, el que se encargara de promover la anexión, estableciendo un plan para reforzar la influencia española y neutralizar las demás, sobre todo la francesa. (Serrano Suñer, 1947: 165; García Figueras, 1949: 127-132)⁷. Igualmente, este texto agradecía y ponía en valor el trabajo de Bernabé Toca, pero consideraba que había que dar un paso más para

³ Sobre la Revolución Nacional: Robert O. PAXTON: *La France de Vichy...*, pp. 185-286; Sobre el régimen de Pétain en Argelia: Jacques CANTIER: *L'Algérie sous le régime de Vichy*, ed. Odile Jacob, 2002

⁴ Archivo General de la Administración (AGA), 51/20957, La Semaine religieuse du Diocese d'Oran, Samedi 2 noviembre 1940. N°44

⁵ Idem. Carta del cónsul General de España en Orán al Jefe de la Falange Exterior. 8 de noviembre de 1940

⁶ Idem. "Impresiones de un viaje por el Oranesado". Agosto 1940

⁷ Este Comité o Instituto de Estudios Africanos tuvo importancia durante y después de estos episodios, donde tuvieron protagonismo personajes como Tomás García Figueras, que pasaba en la época por ser uno de los expertos en el Norte de África. Estrecho colaborador de Ramón Serrano Suñer en el Ministerio de Asuntos Exteriores y el Alto Comisariado de España en Marruecos, fue uno de los participantes de la

hacerse con el Oranesado, ni tampoco bastaba simplemente con las acciones que pudiera llevar a cabo el consulado, estando en Argel el grueso de la legación diplomática española, además de reclamar la reactivación de la Cámara de Comercio de Orán. De otra parte, aunque se negaba la existencia de Falange en la zona (frente a la realidad, como veremos) sí que hacía referencia a Auxilio Social (del que se hablará posteriormente) y a la labor de José Manresa, desvelando que trabajaba a sueldo de España por una suma de 1500 francos mensuales por sus servicios. Por último, el documento reivindica Orán para España en base a 15 puntos, con ideas como las siguientes:

- a) Que tiene que pasar a ser una provincia española más, si bien con un régimen administrativo autónomo. Esto chocaba con la estructura centralista del franquismo, aunque sería comparable con formas posteriores de encaje territorial de colonias como Guinea.
- b) Una exclusión de los franceses, compensados económicamente por sus propiedades, que pasarían a manos de España.
- c) Exclusión de los judíos facilitando su salida del territorio, algo muy en boga con el antisemitismo que postulaban ciertos sectores de la Iglesia católica y el falangismo.
- d) Establecimiento de las fronteras del Oranesado, que llegarían al Valle del Chellif y que alcanzaba el Departamento de Argel.
- e) Recuperación de la nacionalidad española sobre los naturalizados y oferta de naturalización española para los franceses.⁸

Llegados a este punto, resulta evidente que había un plan para anexionar el Oranesado a España. Fueron los *Services de Renseignement* franceses quienes bautizaron aquel proyecto como “Operación Cisneros”, por las reiteradas citas al papel del histórico cardenal como pionero del control castellano sobre la zona (Salinas, 2008: 243). El plan, que en octubre de 1940 pasó a conocerse como “Asunto Orán”, tenía 5 puntos básicos que se resumían en establecer un Jefe de Servicio en la zona (que se entiende que tenía que ser de Falange), un apoyo por parte del Ministerio de Asuntos Exteriores y del personal a sus órdenes, una mayor fluidez en las comunicaciones marítimas, la necesidad de un mando único que impusiera una disciplina rígida y el desarrollo de una campaña propagandística que situara en el centro la acción radiofónica⁹. Y es que la radio se iba a convertir para la España franquista en uno de los principales baluartes de trasmisión de su objetivo imperial (Pizarroso Quintero, 2009: 71-75)

Toda esta estructura fue diseñada por el Estado franquista, y su actividad alcanzó el punto álgido entre 1940 y 1942, cuando el desembarco de las tropas aliadas en el norte de África triunfó en el territorio y los colaboradores de los alemanes perdieron la influencia. De hecho, la importancia adquirida y la extensión de la propaganda en la zona en favor de la conquista de los territorios señalados, iba aparejada a las peticiones del propio gobierno español desde el Memorándum del 19 de junio de 1940, donde pedía expresamente a Alemania todo el protectorado francés y la ocupación del Oranesado. Cuestión que fue tema de debate a posteriori tanto por Serrano Suñer en sus reuniones en Alemania como en la entrevista de Franco y Hitler en Hendaya (Ros Agudo, 2008: 219-232; Payne, 2008: 148-15). Hasta ese momento, Manresa y Bernabé Toca realizaron intensas campañas públicas y acciones propagandísticas en favor de la anexión. Por ejemplo, el 5 de octubre de 1941 Bernabé Toca y José Manresa acudieron a la población de Mostaganem para asistir al bautizo del hijo de uno de los integrantes de Auxilio Social más influyentes en la zona, Antonio Cobos. Este, que era agregado del consulado en Mostaganam, organizó un convite donde Bernabé Toca aseguró que:

En el mes de marzo, a más tardar España entrará en guerra y el Oranesado será nuestro. La bandera de Castilla será plantada en la frontera de Chelif... Los verdaderos franceses

reunión en Hendaya con Hitler. Sobre esto hablaron en libros posteriores protagonistas como Ramón Serrano Suñer o el propio Tomás García Figueras.

⁸ AGA, 51/20957. “Impresiones de un viaje por el Oranesado”. Agosto 1940

⁹ AGA, 51/20957.

serán todos repatriados en barcos. Todo lo que acabo de decir puede repetírselo al prefecto. Él ya lo sabe, yo se lo he dicho.¹⁰

Estas palabras fueron ratificadas por José Manresa, que dijo que en cuanto Rusia fuera derrotada “España vendría a plantar la bandera de Castilla en todo el Oranesado, hasta los límites del Puente du Chelif”¹¹. Sin embargo, toda esta actividad no habría sido posible sin el apoyo facilitado por los falangistas de la zona, que tenían ramificaciones en Orán, Perregaux, Aim-Temouchent, Leurmel, Río Salado, Mascara, Mostaganem, Sidi Bel Abbes y Parmentier, la gran mayoría de los cuales eran residentes en la zona desde hacía mucho tiempo. Fueron ellos quienes impulsaron el Auxilio Social, y bajo su paraguas la Falange Exterior, que no actuaba públicamente porque la legislación francesa se lo impedía.

El Servicio Exterior de Falange Española o Falange Exterior nació en plena Guerra de España bajo el liderazgo de Manuel Hedilla y con Felipe Ximénez de Sandoval como líder. Sin embargo, la caída en desgracia de Hedilla hizo que el control de dicho organismo pasase a José del Castaño Cardona. La labor de este Servicio Exterior fue más efectiva a partir de 1939 con la idea de promover las aspiraciones imperialistas del nuevo régimen:

El propósito era que estos crearan, a través de la Falange, una asociación estrecha y mutuamente provechosa con la madre patria, una gran comunidad hispánica. De esta manera, (...) se expresaba el imperialismo en el credo falangista (Ellwood, 2001: 137).

El objetivo de la Falange Exterior era tejer una red de apoyos en distintos lugares, centrados casi todos ellos en América Latina, pero también con sus focos en el norte de África, si bien con algunas peculiaridades. A través de sus órganos de prensa, el contacto se centró con las embajadas, consulados y otros organismos, siguiendo las estrategias trazadas por sus homólogos nazis de la Auslandsorganisation o los Fasci Italiani all’Estero. Así pues, esta agencia falangista no solo llevó a cabo actividades de carácter propagandístico, sino que sus actividades políticas más profundas fueron evidentes, como en el caso de la Operación Cisneros y los objetivos que Serrano Suñer pretendía para el expansionismo imperial (González Calleja, 1994: 279-307).

En el caso de Orán, la existencia de la Falange Exterior se camufló bajo el desarrollo del Auxilio Social. Esta institución había nacido en Orán en 1937 auspiciada por el propio Servicio Exterior de Falange, ya que estaba dentro de su propio organigrama (Delgado Gómez-Escaloniella, 1992: 220). Bajo el paraguas de su supuesta acción filantrópica, las autoridades francesas eran conscientes que Auxilio Social era la punta de lanza de los falangistas y centro neurálgico del nacionalismo expansionista español¹². En este círculo de Auxilio Social y de Falange fue donde Manresa iba a desarrollar de forma más específica su labor de captación y de extensión de las actividades para anexionar el Oranesado. En este caso confluían dos circunstancias favorables a los falangistas españoles. La primera era la evidente colaboración y simpatía de Falange respecto al Eje, una actitud muy en consonancia con las políticas y las actitudes de los colaboracionistas de toda Europa (Catalá, 1997: 105). Tal como indica David Alegre:

Los colaboracionistas casi nunca actuaron movidos por una germanofilia ciega. En casi todos los casos la decisión de cooperar con el ocupante tuvo mucho que ver con un cálculo racional de costes y beneficios repetidos en infinidad de circunstancias por individuos de todas las escalas sociales, y que por lo tanto partían de situaciones muy diversas. (...). También hubo, dentro de la derecha contrarrevolucionaria en general, quienes vieron una oportunidad histórica irrepetible para ganar posiciones de poder e influencia sin precedentes, al tiempo que desplegaban sus propias agendas políticas a la sombra de las potencias agresoras (Alegre Lorenz, 2022: 26)

¹⁰ Archives Nationales d’Outre-Mer (ANOM). Prefecture d’Oran. C. 464

¹¹ Idem

¹² ANOM, Prefecture d’Oran, 464.

Como Orán no era España, en la zona encontraron una inestimable colaboración por parte de integrantes del PPF fundado en 1936 por Jacques Doriot. Algunos de los españoles naturalizados franceses formaban parte de las filas del partido, además de simpatizar con las políticas del Pierre Laval y la Revolución Nacional representada por Pétain. Aunque entre España y Francia existían diferencias manifiestas respecto a los temas del norte de África, la política colaboracionista y las dobles militancias en Falange, el PPF y el Auxilio Social, hicieron entretejer una tela de araña entre distintos grupos, donde se daba carta de naturaleza a la campaña de Bernabé Toca y Manresa para el Oranesado. Así, franceses como Manuel Montoro, Jean Ruiz, François Calatayud, Adolphe Catoix, Raymond Calvo o Narcisse Louis Molina estaban afiliados a Auxilio Social. A su vez, encontramos franceses de origen español que eran militantes del PPF y simpatizaban con la Falange, como el caso de Paul Torro, Robert Huertas, Henri Picardit, Charles Varo, Antoine Parra o Joseph Deveza¹³. Todos ellos, junto con los españoles, habitaban en la zona de Orán y alrededores y habían manifestado los mismos comportamientos: participación en actividades del Auxilio Social, simpatías y apoyo al régimen de Franco y la Revolución Nacional pétainista y colaboración sin fisuras con las fuerzas del Eje.

Cabe destacar los orígenes sociales de este grupo. La mayoría de ellos eran propietarios y comerciantes, con evidentes intereses en la zona, y cercanos al consulado español en Orán, adquiriendo cargos como el de cónsules o vicecónsules. Hay que hacer notar aquí que no todos estos cargos tenían inmunidad diplomática, algo de lo que se valieron las autoridades francesas para actuar contra ellos por traición, porque se entendía que se oponían a los intereses de Francia. Estos nada tenían que ver con los diplomáticos de carrera, que sí gozaban de todos los privilegios jurídicos¹⁴.

Para dar con la dimensión real de las actuaciones en favor de los intereses españoles y de aquellos que se implicaron en ellas hay que valorar las biografías de algunos de los integrantes de este grupo de falangistas, diplomáticos y militares. En la propia ciudad de Orán destacó la figura de Gonzalo Alonso de Santocildes. Comandante de la Armada Española y aristócrata, este había nacido en Matanzas (Cuba) el 22 de junio de 1879. Residente en Orán desde 1910 y fuertemente vigilado por las autoridades francesas, Alonso de Santocildes era parte de la Tercera Sección del Servicio de Información del Alto Estado Mayor o Servicio de Información Español (terminología que se utilizará en adelante), amigo íntimo de Bernabé Toca y defensor de la causa franquista. Vinculado a Falange y Auxilio Social, fue uno de los organizadores de un banquete junto a oficiales alemanes e italianos, donde mostró su simpatía por el Eje y el deseo de anexión del Oranesado y el Marruecos francés a España. Sin embargo, al producirse el desembarco aliado en el norte de África, Alonso de Santocildes salió de Argelia y regresó a Madrid¹⁵.

Otro destacado dirigente falangista en Orán fue Julio Ambrós, nacido en esa ciudad el 23 de octubre de 1890, aunque de nacionalidad española. Ambrós era propietario del Hotel Univers en Orán, lugar donde se alojaban numerosos integrantes del Servicio de Información Español. O Ramón Pinol Pujalte, nacido en Monforte el 28 de febrero de 1902 y residente en Orán. Estrecho colaborador de Bernabé Toca, a este último se le buscaba también por haber participado en la compra de divisas, por espionaje y por ser integrante del Servicio de Información Español¹⁶.

Junto a los tres individuos señalados hasta aquí, la documentación policial reseña también las actividades de Antonio Cobos en Mostaganam. Nacido en Huétor Taja el 10 de junio de 1907, doctor en Derecho y alumno de la Escuela Normal de Granada, Cobos llegó a Mostaganam en febrero de 1934 como profesor de lengua española designado por el gobierno español, donde permaneció hasta julio de 1936. Con el inicio de la Guerra Civil se unió a las tropas sublevadas. Sin embargo, el 13 de noviembre de 1940 Cobos regresó a Mostaganam por orden del Comisariado de Asuntos Exteriores del gobierno franquista, y lo hizo con varias misiones. La primera de ellas

¹³ ANOM, Prefecture d'Oran, 464.

¹⁴ AGA, 81/1446.

¹⁵ ANOM, Prefecture d'Oran, 464.

¹⁶ *Ídem.*

intentar el retorno de republicanos españoles a España (Muñoz Congost, 1989: 21)¹⁷, muy numerosos en la zona. En segundo lugar, la creación del Auxilio Social, donde el propio Cobos iba a impartir clases a hijos de españoles de forma gratuita, así como el desarrollo de un comedor social que tuvo una importante actividad entre 1941 y 1942, donde todos los domingos se servía comida caliente para una cincuentena de pobres, al tiempo que se distribuía pan y ropa. Se apuntaba que en alguna de esas comidas Cobos hacía cantar a los asistentes el himno falangista con el brazo extendido. Esta era una de las formas de captación de la institución frente a los republicanos españoles. La creación de estas clases y escuelas era una estrategia impulsada desde el Ministerio de Educación Nacional, que buscaba el apoyo de los españoles y los colonos de origen español para desarrollar toda la propaganda y actividades en favor de la anexión del Oranesado:

El intento de utilizar a las comunidades españolas de Orán y Marruecos en maniobras irredentistas también generaba fuertes tensiones. Franco confiaba en que los colonos de origen español apoyarían decididamente sus ambiciones. Para reforzar los vínculos de las comunidades de emigrantes con España, durante la guerra mundial se inauguraron en Argelia y Marruecos muchas escuelas dependientes del Ministerio de Educación Nacional español (Nerín y Bosch, 2001: 150)

La militancia falangista de Cobos y su posición de poder también le llevarían a poner en marcha desde dichas instituciones una intensa propaganda antifrancesa favorable a la anexión del Oranesado. No por casualidad, se convirtió en el hombre de confianza de Bernabé Toca y José Manresa en Mostaganam. Ya se vio que tanto Toca como Manresa pronunciaron discursos en el bautizo de uno de los hijos de Cobos. En esta línea, Cobos portaba una tercera tarea que consistía en estrechar los contactos con las fuerzas del Eje con el objetivo de crear una “quinta columna” hispano-alemana. Las reuniones para este cometido se realizaban en su propio domicilio, y el objetivo era crear siete divisiones germano-españolas que se movilizasen en la frontera franco-española de Moulouya para proceder a la invasión del Oranesado. En caso de triunfar dicha acción, Cobos ocuparía el cargo de subprefecto de la zona. Igualmente, Cobos era señalado como uno de los defensores de los italianos fascistas presos tras el desembarco aliado, trabajando para su liberación. Además, según hicieron explícito las autoridades francesas, la importancia de Cobos para Bernabé Toca era tan grande que incluso le daba una consideración mayor que a su vicecónsul en Mostaganem¹⁸.

La Operación Torch en noviembre de 1942 puso fin a la influencia alemana en la zona y con ella a las esperanzas que los falangistas habían albergado de anexionar Orán para España. A partir de ese momento, las autoridades francesas, sobre todo por influencia del general Charles De Gaulle, comenzaron a perseguir las actividades antifrancesas. Los primeros detenidos y condenados fueron los integrantes del PPF, colaboracionistas con los nazis que habían tenido un estrecho vínculo con los falangistas. Personajes como Joseph Liminan, Manuel Antón, Manuel Gutiérrez, Paul Bellat o Félix Roquefere fueron internados en el centro de detención de Mecheria, mientras que otros como Francisco García, de Sidi Bel Abbes, fueron condenados a 20 años de trabajos forzados por espionaje. Remy Pagan y José Auladell fueron expulsados del territorio francés, al igual que José Manresa, que recaló en Tetuán, donde siguió con su campaña (Nerín y Bosch, 2001: 150). Otros, por su ciudadanía española, o bien se marcharon de Orán o pasaron a un discreto segundo plano para no tener problemas con las nuevas autoridades.

No cabe duda alguna de que la Operación Cisneros no consiguió su objetivo. Al discurrir de la Segunda Guerra Mundial y la pérdida de influencia del Eje en el territorio hay que unir la indiferencia de las autoridades españolas por el proyecto tras la Operación Torch. Además, la empresa se antojaba complicada, dado que la agenda de los alemanes en el Norte de África no coincidía con

¹⁷ Esta fue una acción muy común desde 1939 por parte de los falangistas: hostigar a los exiliados republicanos con el objetivo de que regresasen a España, donde les esperaba un futuro incierto. Así lo reflejó, por ejemplo, el anarquista José Muñoz Congost en su libro autobiográfico *Por tierra de moros. El exilio español en el Magreb* (1989).

¹⁸ ANOM, Prefecture d'Oran, 464.

la de España. Sin embargo, en el imaginario colectivo del expansionismo nacionalista español Orán siguió siendo un objetivo.

3. Colaboracionismo, espionaje y corrupción en el Marruecos francés

Otro foco de influencia española en el norte de África fue Marruecos, donde las pretensiones españolas también tuvieron su reflejo en las políticas colaboracionistas. Aun así, existía una diferencia con respecto al caso de Orán, presentado como una “necesidad” tanto histórica como política por parte de cierta clase política y algunos agentes diplomáticos y religiosos. Marruecos era un enclave estratégico donde se había conseguido avanzar a lo largo del siglo XIX y sobre todo a principios del siglo XX bajo formulaciones colonialistas. Si desde el siglo XIX se controlaba la zona del Río de Oro (Sahara Occidental) y en el mismo siglo se ocupó formalmente Ifni, el momento cumbre llegaría en el contexto de las luchas previas a la Primera Guerra Mundial, donde una alianza estratégica con Francia permitiría a España establecer el Protectorado español en 1912. Curiosamente, en este contexto, el presidente del gobierno José Canalejas había solicitado a Francia que los límites de la zona controlada por España se extendiesen desde Cabo de Agua a Mostaganem, que con la excepción de Tlemcen y Mascara llegaban a las fronteras del Oranesado (Latroch y Salinas, 2022: 64-65). Esta propuesta fue rechazada por Quai d'Orsay, pues se veía en ella una pretensión sobre las áreas de influencia francesa (Salinas, 2008: 27-28). Además, en los años posteriores y unido a una mayor germanofilia de la monarquía de Alfonso XIII, España recelaría de británicos y franceses, lo que llevó a que en los años de la dictadura de Primo de Rivera se promoviese un acercamiento a la Italia fascista con el objetivo de crear una entente mediterránea que permitiese un mejor control en África del Norte, a pesar de la colaboración francesa en el desembarco de Alhucemas de 1925 (Moreno Luzón, 2023: 676 ebook).

A pesar del establecimiento del Protectorado español y francés en Marruecos, los límites bajo el control de uno y otro país siempre estuvieron en discusión y fueron uno de los motivos por los que Oswaldo Capaz tomó en 1934 de forma definitiva la plaza del Ifni (Egido, 2019: 107-135). Esta última maniobra formó parte del cambio de estrategia respecto a Marruecos que tuvo lugar en el segundo bienio republicano, mucho más centrado en el control territorial.

Dadas las diferencias entre ambas aspiraciones, España vio en Marruecos una posibilidad de conseguir sus objetivos más amplios, que apuntaban a Argelia. Los militares africanistas tenían una predilección por el territorio, tendencia que se vio reforzada con el establecimiento de la dictadura franquista. La figura de José Luis Beigbeder, primero como Alto Comisario en Marruecos y luego como ministro de Asuntos Exteriores, marcaría ya los propósitos españoles en la zona. En junio de 1940, Franco tenía decidido entrar en guerra junto a Hitler, siendo uno de sus objetivos tomar el control del Marruecos francés. Así se explica que el 21 de junio Beigbeder presentase a Robert Renom de la Baume, embajador francés en Madrid, una reclamación de territorios del norte de África que abarcaba hasta la zona de Oujda en Argelia (Levisse Touzé, 2016: 210-211 ebook). Charles Noguès, uno de los principales militares franceses en el norte de África y contrario al armisticio con Alemania, se opuso a los planes de España. Aunque las posibilidades españolas en aquel momento eran nimias, la debilidad francesa provocó que se reajustasen los límites del protectorado. Además, la franca colaboración entre España y Alemania permitió a los españoles la ocupación formal de Tánger, ciudad internacional.

3.1. El Marruecos francés: Fuente de corrupción y puente hacia Argelia

Un motor del colaboracionismo español con el Eje fueron las reivindicaciones sobre el Oranesado, Gibraltar o el protectorado francés en Marruecos, siendo este último el otro gran foco de las aspiraciones españolas en África. Todas ellas estuvieron sobre la mesa en Hendaya como parte de las reclamaciones del Ministerio de Asuntos Exteriores y de la propia Jefatura del Estado. En el caso del protectorado francés, una vez más los falangistas, los militares y el cuerpo diplomático representado por los consulados se encontraron entre los más entusiastas. Y aunque pudiera parecer que el caso del Oranesado era independiente del resto de ambiciones, lo cierto es que hay personajes comunes que unen toda la trama, como José Manresa o José Riso.

En junio de 1940 quedó patente la posición inequívoca del régimen franquista, cuando las tropas españolas tomaban la ciudad de Tánger, hasta entonces ciudad internacional, y la controlaban con el beneplácito de las fuerzas del Eje. Hitler, en la entrevista que tuvo con el general Vigón en el castillo de Acoz (Bélgica) mostró su apoyo y admiración por la energía mostrada por España en la ocupación de Tánger (Ros Agudo, 2008: 218; Payne, 2008: 119-120). Acción que, en cualquier caso, desconcertó a franceses y británicos (ídem: 108).. Era una cuestión que, lejos de ser solo objeto de la política franquista, también fue denunciada tanto por los exiliados españoles en la zona del norte de África, donde sufrieron de cerca la maniobra, como por intelectuales de prestigio, caso de Arturo Barea. Este último, publicó un escrito el 15 de febrero de 1941 con el título de "Los españoles en Marruecos", donde denunciaba el fascismo español, y la actividad de lo que llamaba "Imperio Africano para España"¹⁹.

El plan estaba trazado desde el propio Ministerio de Asuntos Exteriores, liderado por Serrano Suñer, activamente informado desde Tetuán de todos los movimientos que se iban organizando. Precisamente, una carta remitida el 28 de octubre de 1940 desde dicha población informaba al ministro de la debilidad del régimen de Vichy ante un eventual ataque español a sus posiciones en el protectorado, así como la posibilidad de que en el mismo envite se pudiera tomar la plaza de Gibraltar, para lo cual se proponía buscar apoyos entre los nacionalistas marroquíes de la zona²⁰. Esa conexión o aprovechamiento de las influencias que pudieran tener los nacionalistas marroquíes fue fundamental para la campaña antifrancesa española. Y eso que ambos movimientos eran divergentes, pues mientras unos se oponían al sultán para alcanzar una independencia total, España pretendía una colonización total del territorio. Una cuestión que no pasó por alto el propio sultán de Marruecos, dada la campaña iniciada desde la radio española:

El mismo sultán protestó repetidamente por la propagación de mensajes irredentistas a través de emisiones en árabe de la radio española (que en alguna ocasión llegaron a proponer la destitución del sultán y su sustitución por el jefe del protectorado español) (Nerín y Bosch, 2001: 145)

Además, esta estrategia también era utilizada por los alemanes, que incentivaba cierta causa islámica para socavar las fuerzas de británicos y franceses en sus colonias (ídem: 165). El Alto Comisariado en Marruecos, consciente de la existencia de redes de espionaje donde confluyan alemanes, autóctonos marroquíes y españoles, estaba al tanto de estas maniobras. No solo eso, sino que entre los trabajos de los españoles estaba localizar a los propios espías británicos, a los que consideraban al servicio de "los judíos". De hecho, esto motivó las críticas de la prensa inglesa, que calificaba al ministerio de Serrano Suñer como "sucursal de la Gestapo"²¹. Además, el antisemitismo no dejaba de ser también un factor a tener en cuenta, donde se produjo una tácita colaboración entre alemanes y españoles en el norte de África (Schroeter, 2002). Finalmente, como en caso de Argelia, también se consideraba fundamental localizar a los republicanos españoles exiliados con el objetivo de repatriarlos u hostigarlos.

Sin embargo, aunque todas estas redes y complicidades eran evidentes, no sería hasta noviembre de 1942, con la Operación Torch triunfante, cuando salieron a la luz algunos casos de espionaje y corrupción entre el personal consular español. Por ejemplo, en octubre de 1941 las autoridades francesas detuvieron en Marrakech a un tal señor Lanjuin, de nacionalidad francesa, que había sido condenado por delitos contra la seguridad del Estado. Fue él mismo quien puso sobre aviso de la existencia de una red en el consulado español de Marrakech que afectaba directamente a José Torres Roldán, empleado en el mismo, y al vicecónsul José Martínez Belda. Este último era un militar africanista que llevaban prestando servicio en el protectorado español de Marruecos desde tiempo atrás, y que actuó en la zona Gomara-Xauen en los años de la Segunda República²². Durante la Guerra Civil había actuado en la zona republicana como uno de

¹⁹ AGA, 81/01446.

²⁰ Ídem

²¹ Ídem

²² *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, número 41, 19 de febrero de 1932, p. 356

los llamados “militares geográficos”, ya que en 1937 estaba en la base de Albacete junto a las Brigadas Internacionales²³. Así pues, las propias autoridades se cuidaron mucho de tapar ese pasado, pues en 1943 los informes sobre Martínez Belda lo situaban exclusivamente en la zona sublevada²⁴.

Tanto Torres Roldán como Martínez Belda fueron acusados por las autoridades francesas de distintos delitos cometidos en la jurisdicción de su protectorado en Marruecos, que pueden resumirse como sigue:

- a) Tráfico de divisas: Compra y venta de dólares azules para el Abwehr o Servicio de Información Alemán (terminología esta última que se utilizará en adelante), con beneficio para los traficantes.
- b) Tráfico rodado de mercancías.
- c) Espionaje militar, dirigido contra Francia y contra Estados Unidos.
- d) Espionaje económico e industrial.
- e) Complicidades con algunos líderes autóctonos marroquíes en la zona francesa para ganarlos a la causa española²⁵.

Estas actividades de espionaje militar y económico contra los intereses franceses y norteamericanos, así como la colaboración con los servicios alemanes, fueron frecuentes en la Delegación de Asuntos Indígenas. De hecho, las informaciones eran recíprocas, pues los alemanes facilitaban a los españoles información extraída por ellos y sus canales (Nerín y Bosch, 2001: 156). Además, estos contactos eran fundamentales para Alemania, dada la estrecha relación con la España franquista y los beneficios económicos que sacaba en la zona del norte de África (ídem: 162-165).

El caso de Torres Roldán y Martínez Belda provocó la detención de diversos individuos, la mayoría de ellos vinculados al consulado español en Marrakech. El ya citado José Torres Roldán; Cipriano Cabello López, que era representante oficial del consulado de España en Mogador; Antonio Suárez Garzón, falangista y representante de la compañía Singer en Marrakech; el comerciante de especias Lázaro Linares y el representante oficial del consulado de España en Safi Eduardo Blanco Quijada. Junto a ellos fueron detenidos los marroquíes Brahim ben M'Bark Rarmani, ex sargento de regulares; Aomar el-Marrakchi, jardinero del consulado de España; y Massauod ben Mohamed, comerciante de Marrakech²⁶.

Sin embargo, las autoridades francesas apuntaban aún más alto, porque consideraban que las actividades estaban encabezadas por José Martínez Belda, por Ramírez Montesinos, cónsul de España en Marrakech, y por Matacabello, canciller del consulado de España. Los tres, haciendo especial mención de los dos primeros, habían huido de Marrakech y se habían refugiado en Tánger. En paralelo, fueron destapadas las actividades del grupo: al tráfico de divisas había que unir las informaciones que obtenían sobre la situación de las tropas francesas y norteamericanas tras el desembarco de noviembre de 1942, en posiciones como Safi, Marrakech, Mogador, etc. El objetivo era informar de ello al Servicio de Información Alemán. Una vez más, se planteaba esa vinculación clara entre los españoles y los alemanes en el norte de África.

En este caso fue donde surgió la vinculación entre los sucesos de Orán y lo que estaba pasando en Marrakech, pues formaba todo parte de un entramado entre el Servicio de Información Alemán, su homólogo español, integrantes de la Iglesia católica, los servicios diplomáticos y falangistas. El epicentro era Tánger, dado que desde allí ambos servicios de información y sus espías actuaban con completa normalidad. A su vez, los servicios de información franceses o

²³ Archivo General Militar de Segovia (AGMS). “Documentación Roja”. Carpeta 13. Leg. 1263

²⁴ AGMS, 868/12, Martínez Belda, José

²⁵ Ministère de l'Europe et des Affaires étrangères. Centre des Archives diplomatiques (CAD), Serie Londres-Algerie, v. 853

²⁶ Ídem

Renseignements Généraux, (SRF en la documentación del norte de África) eran conscientes de todo el entramado con nombres y apellidos. (Nerín y Bosch, 2001: 165)

En Argel situaban como eje de la trama a José Cortés, canciller del consulado de España en Argel a sueldo del Servicio de Información Alemán. Identificado como “el espía Pagano” este reconoció haber estado antes al servicio de los alemanes en Berna. La Iglesia estaba representada por el sacerdote Julián Esquerro, capellán del consulado y en estrecha relación con José Manresa, así como también por Jaime Ronda, secretario del consulado de España, que los franceses presumían que estaba también a sueldo de los alemanes por sus movimientos sospechosos. En Orán las cabezas visibles de la red eran el vicecónsul Guillermo Duclós y el canciller José Riso López, también en conexión con Manresa. Ambos aparecen en la lista de los falangistas que participaron de la Operación Cisneros. En Sidi Bel Abbes estaba el comandante del Ejército español Theodore Ruiz de Gueva. En Oujda el también comandante del Ejército Español Alberto Azai Havia. En Fez, el cónsul Antonio Espinosa San Martín, que tenía relaciones muy estrechas con el cónsul alemán de Casablanca, Auer, y había manifestado públicamente su simpatía por el Eje. También el vicecónsul Eduardo Ufer de la Concha, colaborador del Servicio de Información Alemán y partidario de apoyar un movimiento nacionalista autóctono contra la presencia francesa. Finalmente, en Rabat se destacaba a la figura de Bartolomeo Moll Cervera, vicecónsul y cuñado de Max Mayer, alemán perteneciente al Servicio de Información, junto a su hermano Pablo Moll, un espía que trabajaba por su cuenta y que fue arrestado en diciembre de 1943²⁷.

Coincidendo con el cambio de funcionarios franceses, y con el relevo del general Noguès por el diplomático Gabriel Puaux al frente del protectorado²⁸, en Rabat actuaba Eduardo Propper de Callejón, diplomático español muy poco amigo de los nazis, dada su ascendencia judía. Y es que las autoridades españolas del Protectorado de Marruecos se preocuparon de la dimensión del asunto cuando fueron informadas por sus homólogas francesas de que el caso era considerado de suma gravedad para la seguridad del Estado, dado que afectaba a las fuerzas militares francesas y norteamericanas en medio de un contexto de guerra. Además, la Presidencia General de la República Francesa en Marruecos, ya bajo control de De Gaulle, apuntaba a Martínez Belda como el principal responsable. Ante las reclamaciones de las autoridades francesas contra Martínez Belda y Ramírez Montesinos la diplomacia española trasladó todos los bienes de ambos en la zona francesa, con la intención de que no volvieran.

Orgaz criticó la actitud de las autoridades francesas, mientras que el cuerpo diplomático español se quejó de que las detenciones no habían tenido lugar conforme al Derecho Internacional, pues se había aislado a los reos, se les había negado una defensa protagonizada por personal español y denunciaban que había existido maltrato por parte de la policía francesa, al menos, que se supiera, contra Manuel Lázaro Linares²⁹. No dejaba de ser curioso que las autoridades españolas denunciaran una violación del derecho en un momento en que la represión franquista en el interior del país actuaba como un rodillo contra los opositores a la dictadura, al tiempo que en el propio Protectorado español se abrían expedientes de depuración por razones políticas o pertenencia a la masonería. Sea como fuera, se preguntó al ministro Plenipotenciario y al Consejo Diplomático del Protectorado francés por las razones de la detención y por la posibilidad de dar a los detenidos ayuda jurídica y moral.

Esta cuestión llevó a Propper de Callejón a mantener una reunión con el también diplomático René Massigli. En ella reconoció que existían servicios de información españoles en la zona francesa, pero se protestaba por las detenciones de Marrakech, Mogador y Safi, que se veían desproporcionadas. Propper de Callejón, que se reconoció en esa reunión como francófilo (había sido embajador en París), consideraba que había que llegar a un acuerdo para evitar una represalia de Orgaz, que estaba dispuesto a detener al azar a ciudadanos franceses en el protectorado español, así como a impedir la circulación de mercancías francesas por la zona³⁰. Sin embargo,

²⁷ Ídem.

²⁸ AGA, 81/01449.

²⁹ Ministère de l'Europe et des Affaires étrangères. CAD, Serie Londres-Argelia, v. 853.

³⁰ Ídem.

las autoridades francesas informaron que no era un conflicto diplomático entre Francia y España, pues era un caso de espionaje que afectaba también a Estados Unidos en un contexto de guerra contra el Eje. Hay que destacar, igualmente, que militares como Orgaz, estaban en medio de las negociaciones y tiras y aflojas entre la diplomacia inglesa, el gobierno español y las pretensiones alemanas (Viñas, 2016: 351-357). Además, siguiendo las investigaciones de Ángel Viñas, el propio Orgaz pertenecía a ese grupo de militares “sobornables”, que aprovechaba el río revuelto del momento y fomentaba, aún más, la corrupción imperante en el protectorado de Marruecos por el grupo de los africanistas (Ídem: 111). Una actitud que se vio favorecida con la llegada de Samuel Hoare, embajador británico en España, que nunca ocultó sus simpatías franquistas (Nerín y Bosch, 2001: 169; Viñas, 2016: 60-61; Payne, 2008: 114-118)

Las condenas fueron de cinco años de trabajos forzados para Torres Roldan y de entre uno y diez años de prisión para el resto de los integrantes del grupo³¹. A partir de ese momento el trabajo del Alto Comisariado pasó por intentar reducir las penas y conseguir una liberación rápida de todos aquellos integrantes consulares misi que se pudiera. Para ello se propuso a las autoridades francesas una expulsión del territorio. Esta medida convenció a Puaux, dado que hubo casos de espionaje similar en zonas como Oujda, consiguiendo la aceptación de De Gaulle en julio de 1944³². Por lo que respecta a Martínez Belda, quiso volver a Marrakech en julio de 1943, pero se le denegó el visado de entrada³³. Sin embargo, siguió muy vinculado a la política del Protectorado español. De hecho, a la altura de 1947 era uno de los hombres de confianza del Alto Comisario Enrique Varela, actuando como Delegado de Asuntos Indígenas (Velasco de Castro, 2013: 105).

Queda el aspecto de las conexiones con los grupos marroquíes, muchos de ellos vinculados al nacionalismo autóctono, una cuestión especialmente sensible para los franceses, ya que tras el conflicto mundial iba a comenzar el proceso de descolonización, con el protagonismo de estos grupos. Si los SRF lograron desentrañar toda la madeja que unía a falangistas, eclesiásticos y diplomáticos españoles, lo fueran de facto o de iure, junto a las conexiones con partidos como el PPF en Argelia, en 1944 procedieron a la detención de once agentes de investigación e información militar que trabajaban para los Servicios de Información Españoles en Mellila-Nador. La mayoría de los arrestos se llevaron a cabo en Oujda, donde actuaba como líder Ahmed ben Hadj Hadmen ben AbdelKader Lahlou. El contacto de este con el servicio español era un tal Ballester y las acusaciones contra él fueron las siguientes:

- a) Contactos permanentes entre Lahlou y Ballester.
- b) Funcionamiento de una red que movía importantes cantidades de dinero.
- c) El canciller del consulado de Oujda era el intermediario para trasferir los fondos de la red.
- d) Los datos recogidos por el Servicio de Información Español eran trasmítidos al Servicio de Información Alemán.³⁴

Aunque no se aporta más información al respecto, hay dos cuestiones concluyentes que quedan claras. La primera es la colaboración sin fisuras que los españoles mantuvieron con los nazis en el norte de África, que trascendió a lo puramente diplomático dadas las posibles contrapartidas territoriales en juego. En segundo lugar, para estos menesteres los españoles mantuvieron contacto con grupos políticos de la zona, ya fuera el PPF en Argelia o los nacionalistas en Marruecos, siempre con promesas de diversa índole. Y, por último, ante el fracaso del Eje y de las aspiraciones españolas Francia pasó a prepararse para el combate contra el nacionalismo en el norte de África, que marcaría su luctuosa agenda en los lustros siguientes hasta la independencia de Marruecos en 1956 y de Argelia en 1962.

³¹ Ídem

³² Ídem.

³³ Ídem.

³⁴ Ministère de l'Europe et des Affaires étrangères. CAD, Serie Londres-Argelia, v. 853

4. Conclusiones

Las aspiraciones españolas sobre el norte de África quedaban muy claras tanto por los movimientos efectuados por falangistas y eclesiásticos en Orán como por los militares en el Marruecos francés. Que Franco tenía en mente un imperio colonial que se podía hacer a costa de arrebatarles territorios a franceses e ingleses era una evidencia. Y que, en ese sentido, su alianza con las fuerzas del Eje era fundamental también entraba dentro de sus pretensiones. No cabe duda de que esas aspiraciones y movimientos quedaron patentes en las reuniones de Hendaya y Bordighera, con todas las consecuencias que querían plantear los españoles (Sesma, 2024: 115-174). El propio Franco lo dejaba claro en su discurso pronunciado ante el Consejo Nacional de FET-JONS al cumplirse el cuarto aniversario del golpe de Estado contra la República:

Hemos de forjar la Unidad de España (...) cuando aquella santa Reina pone su firma en el testamento, suscribe un testamento político para su pueblo: el mandato de Gibraltar, la visión africana (...) No han prescrito nuestro derechos y nuestras ambiciones; la España que tejío y dio su vida a un continente se encuentra ya con pulso y con virilidad. Tiene dos millones de guerreros dispuesto a enfrentarse en defensa de sus derechos³⁵

Sin embargo, aquellas pretensiones iban a tener demasiados inconvenientes, lo que hizo que la empresa española se antojara imposible. En primer lugar, el poder militar español era escaso frente a lo que buscaba en sus aliados del Eje, por lo que las aportaciones que pudiera ofrecer a Hitler no eran las mejores. Aun así, la colaboración, apoyo y amistad entre Hitler y Franco era tácita, a pesar de los desencuentros en algunos aspectos. Desde marzo de 1939 España formaba parte del Pacto Anti-Komintern y el 31 de marzo firmó un Tratado de Amistad con el Reich (Ros Agudo, 2002: 30). Acuerdos que permanecieron secretos hasta muchos años después. Aun así, los desencuentros entre Alemania y España por las peticiones encima de la mesa pesaron demasiado. Alemania se comprometía a ayudar a España en la anexión de todo el protectorado francés y el Oranesado, pero a cambio tenía que ceder a Alemania el control de la costa atlética en Agadir y Mogador y la cesión de una isla del archipiélago canario (Ros Agudo, 2008: 228-229). Cuestión que España no estaba dispuesta a ceder.

En segundo lugar, y siguiendo las investigaciones del historiador francés Michel Catalá, el desarrollo del gobierno de Pétain en Vichy iba a hacer bascular las opciones alemanas. Si en un principio España podía ser un aliado importante en la zona, para Hitler era mucho más importante el colaboracionismo francés. Con la llegada de Pierre Laval al Ministerio de Asuntos Exteriores, el régimen de Vichy se hizo más pronazi (Paxton, 2011: 180-184) y, al mismo tiempo, entró en colisión con las pretensiones españolas. La Francia colaboracionista no estaba dispuesta a renunciar a ningún territorio norteafricano y, mucho menos, ante los españoles. Por la misma razón, Hitler no iba a desviar fuerzas ni intervenir, dado que prefería tener a la Francia de Vichy como colaboradora y no como oponente, dadas sus pretensiones estratégicas en el norte de África (Moreno Juliá, 2016: 110).

Por último, las consecuencias de la Operación Torch, hizo que Alemania perdiese el poder de influencia en la zona, por lo que la política de alianzas forjadas en los años anteriores se comenzó a venir abajo. A partir de 1942, Alemania no iba a apoyar ninguna pretensión expansionista española e iba a ser más pragmática a la hora de elegir aliados más eficaces. Y, una vez más, ese aliado era Pétain y no Franco. (Catalá, 1997). Muy por el contrario, aunque la colaboración hispanoalemana nunca se puso en tela de juicio, lo cierto fue que hubo movimientos de los alemanes en apoyo de los nacionalistas marroquíes que, lejos de desestabilizar solo al área francesa, provocaba un efecto dominó sobre el nacionalismo autóctono en el protectorado español (Nerín y Bosch, 2001: 165-168). El imperio africano de Franco se había convertido en una quimera.

³⁵ Arriba, 18 de julio de 1940, número 405, pp. 11-12

5. Referencias

- Alegre Lorenz, David (2022): *Colaboracionistas. Europa occidental y el Nuevo Orden nazi*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2022
- Bouzekri, Nadia (2012): *Derrotados, desterrados e internados. Españoles y catalanes en la Argelia colonial. ¿La memoria olvidada o el miedo a la memoria? (1936-1960)*, Tesis doctoral inédita, Universidad Autónoma de Barcelona
- Cantier, Jacques (2002): *L'Algérie sous le régime de Vichy*, ed. Odile Jacob
- Capel Martínez, Rosa María y José Cepeda Gómez (2006): *El Siglo de las Luces: Política y sociedad*, Madrid, Editorial Síntesis
- Catalá, Michel (1997): *Les relations franco-espagnoles pendant la Deuxième Guerre Mondiale. Rapprochement nécessaire, réconciliation impossible. 1939-1944*, París, L'Harmattan
- Cordero Torres, José (1941): *La misión africana de España*, Madrid, Ed. Vicesecretaría de Educación Popular
- De Areilza, José María y Fernando María Castiella (1941): *Reivindicaciones de España*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos
- De Madariaga, María Rosa (2017): *Historia de Marruecos*, Madrid, Los Libros de La Catarata
- Delgado Gómez-Escalonilla, Lorenzo (1992): *Acción cultural y política exterior. La configuración de la diplomacia cultural durante el régimen franquista (1936-1945)*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid
- Egido, Ángeles (2019): “España y Francia: una relación desigual” en Egido León, Ángeles (ed.): *La Segunda República y su proyección internacional*, Madrid, Los Libros de la Catarata, pp. 107-135
- Ellwood, Sheelagh (2001): *Historia de Falange Española*, Barcelona, Crítica
- García Figueras, Tomás (1949): *África en la acción española*, Madrid, Instituto de Estudios Africanos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas
- González Calleja, Eduardo (1994): “El Servicio Exterior de Falange y la política exterior del primer franquismo: consideraciones previas para su investigación”, *Hispania. Revista Española de Historia*, 186, pp. 279-307
- González Cuerva, Rubén y Miguel Ángel De Bunes Ibarra (2017): *Túnez 1535. Voces de una campaña europea*, Madrid, Ediciones Polifemo
- Latroch, Djamel y Alfred Salinas (2022): “La cuestión del Oranesado en los círculos políticos españoles (1840-1940): notas para su entendimiento”, *Revista Argelina* 15, pp. 53-80. <https://doi.org/10.14198/RevArgel2022.15.04>
- Levisse-Touzé, Christine (2016): *L'Afrique du Nord dans la guerre, 1939-1945*, París, Albin Michel
- Moreno Juliá, Xavier (2016): “Alemania frente a España, 199-1953: supremacía, distanciamiento y reencuentro” en Thomas, Joan María (2016): *Estados Unidos, Alemania, Gran Bretaña, Japón y sus relaciones con España entre la guerra y la postguerra*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas
- Moreno Luzón, Javier (2023): *El rey patriota. Alfonso XIII y la nación*, Barcelona, Galaxia Gutenberg
- Muñoz Congost, José (1989): *Por tierra de moros. El exilio español en Magreb*, Madrid, Editorial Madre Tierra, 1989
- Nerín, Gustau y Alfred Bosch (2001): *El imperio que nunca existió. La ventura colonial discutida en Hendaya*, Barcelona, Plaza y Janés
- Núñez Seixas, Xosé Manoel (2016): *Camarada invierno: experiencia y memoria de la División Azul*, Barcelona, Crítica
- Páez Camino Arias, Feliciano (2012): “El exilio republicano español en Argelia” en VV.AA (coord.): *Las campanas de Orán, 1509-2009. Estudios en homenaje a Fatma Benhamamouche*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, pp. 259-276
- Payne, Stanley G. (2008): *Franco y Hitler. España, Alemania, la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto*, Madrid, La Esfera de los Libros
- Paxton, Robert O. (1999): *La France de Vichy, 1940-1944*, París, Editions du Seuil

- Pizarroso Quintero, Alejandro (2009): *Diplomáticos, propagandistas y espías. Estados Unidos y España en la Segunda Guerra Mundial: información y propaganda*, Madrid, CSIC
- Ros Agudo, Manuel (2008): *La gran tentación. Franco, el Imperio Colonial y el proyecto de intervención española en la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Styria de ediciones y publicaciones
- Ros Agudo, Manuel (2002): *La guerra secreta de Franco (1939-1945)*, Barcelona, Crítica
- Salinas, Alfred (2008): *Quand Franco réclamait Oran. L'Operation Cisneros*, París, L'Harmattan
- Salinas, Alfred (2018): *Pétain, l'Algérie et la revanche*, París, L'Harmattan
- Schroeter, Daniel J. (2002): *The Sultan's Jew. Morocco and the Sephardi World*, California, Stanford University Press
- Sesma, Nicolás (2024): *Ni una, ni grande, ni libre. La dictadura franquista*, Barcelona, Crítica
- Serrano Suñer, Ramón (1947): *Entre Hendaya y Gibraltar (noticia y reflexión frente a una leyenda sobre nuestra política en dos guerras)*, Madrid, Ediciones y Publicaciones Española
- Stora, Benjamin (2004): *Histoire de l'Algérie coloniale. 1830-1954*, París, La Découverte. <https://doi.org/10.3917/dec.stora.2004.03>
- Velasco de Castro, Rocío (2013): “El Ejército de África y los servicios de seguridad, vigilancia y orden público durante el gobierno del General Varela” en Martínez Peñas, Leandro y Fernández Rodríguez, Manuela (Coords.): *Amenazas y orden público: efectos y respuesta, de los Reyes Católicos al Afganistán contemporáneo*, Madrid, Asociación Veritas para el Estudio de la Historia, el Derecho y las instituciones, pp. 79-127
- Viñas, Ángel (2016): *Sobornos. De cómo Churchill y March compraron a los generales de Franco*, Barcelona, Crítica.